

IMAGINATE

(A DALÍAS y a sus jóvenes; algunos lucharon en la guerra de Cuba)



Panorámica de Dalías (Almería), a los pies de la Sierra de Gádor¹

No pudo ser el reembarque de todas las tropas, la tarde anterior, dada la lejanía de algunas unidades que tenían que embarcar. Se pospuso para el día siguiente, sobre las nueve de la mañana. Aquella noche, tanto para los propios marineros como para los soldados que se embarcaban, fue en blanco, llena de incertidumbre, de nervios, de preocupación. Sabían lo que les estaba esperando al otro lado de la bocana del puerto de Santiago de Cuba: toda una flota norteamericana.

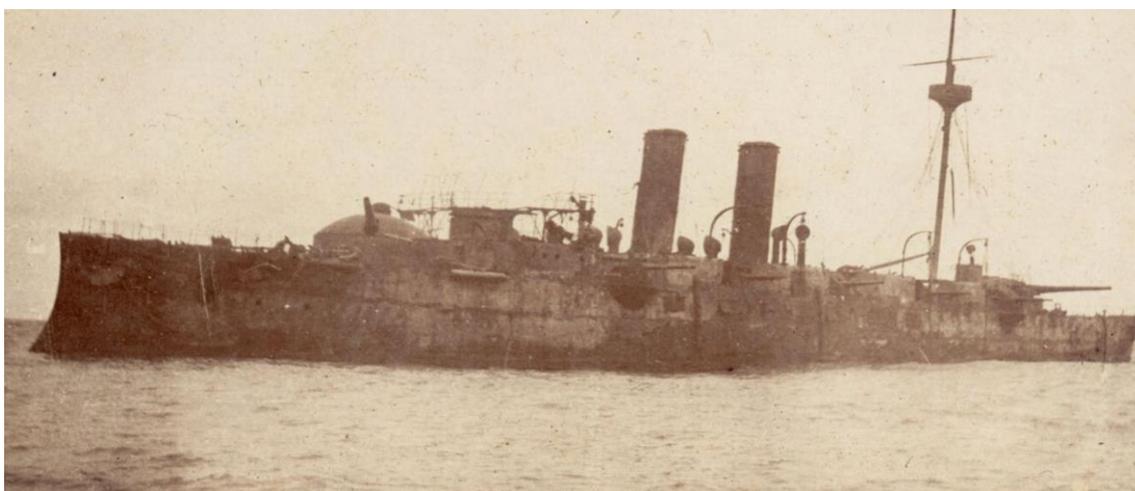
El domingo, 3 de julio de 1898, había amanecido, como siempre en aquellas latitudes, muy temprano. La claridad se hacía notar, casi de repente, en un santiamén. La claridad del alba que cada vez se va haciendo notar más y más, hasta que el día estalla en toda su plenitud, tal y como nosotros lo conocemos, no puede contemplarse de esa manera en el Caribe. Es como si amaneciera inesperadamente. Si a esto se le une la terrible humedad que reina las veinticuatro horas del día, podremos comprender el estado de ánimo que, en aquel momento podían sentir todos los que, al amanecer ya estaban embarcados.

Frente a la bocana del puerto de Santiago de Cuba se habían distribuido, convenientemente en abanico, barcos como el crucero acorazado "*USS Brooklyn*", el acorazado "*USS Texas*", el acorazado "*USS Iowa*", el cañonero "*USS Gloucester*", y otros. Conocían perfectamente que los barcos españoles, anclados en el puerto santiaguero, no podían salir todos a la vez. La estrecha bocana lo impedía. Tenían que salir uno a uno siendo, por tanto, un blanco perfecto para la armada americana

¹ En línea: <http://nionezillo.blogspot.com/2013/01/dalias-vistas.html> [Consulta: 17/03/2020].

que los estaban esperando, y sus baterías ya apuntaban a esa salida a la mar abierta. Lo tenían muy mal los barcos de la armada española al mando del Almirante Pascual Cervera Topete y éste lo sabía perfectamente.

Los barcos españoles que permanecían aún a salvo dentro de puerto, a pesar que éste se había convertido en una ratonera, eran los cruceros acorazados "*Infanta María Teresa*" –era el buque en el que enarbolaba su insignia el almirante Cervera, que estaba al mando de Víctor Concas-, "*Vizcaya*", "*Cristóbal Colón*", y el "*Almirante Oquendo*" y los cazatorpederos "*Furor*" y "*Plutón*". El otro cazatorpedero de la escuadra de Cervera, el "*Terror*", se libró de estar en esta situación debido a una avería que le hizo quedarse en Fort-de-France, Martinica, hasta solucionar sus averías para dirigirse, desde allí, hasta Puerto Rico.



El *Infanta María Teresa*, crucero acorazado, el buque insignia de la armada española comandado por el almirante Cervera, tras el combate del 3 de julio de 1898.

La ventaja, como hemos visto, la tenía la armada de Estados Unidos que esperaba pacientemente a que la escuadra española iniciara su salida, bien para rendirse, bien para darle todo y morir luchando. Cervera pensó en todas las posibilidades pero, apenas existían, y rendir la escuadra nunca se le pasó por su imaginación. Antes hundiría sus barcos.

En uno de los cruceros acorazados, concretamente en el buque insignia, el "*Infanta María Teresa*", está cumpliendo su servicio militar –seguramente su familia no tuvo esas 2000 pesetas que le hubieran eximido de este cumplimiento en aquel tiempo-, un joven con apenas 21 años de edad. Había nacido en la barriada de Balerma, término municipal de Dalías (Almería), el 13 de marzo de 1877. Era hijo de Juan Ferrón y de María Gutiérrez. Su nombre: Antonio². Son momentos de tensión, de

² IZQUIERDO CANOSA, Raúl, NAVARRO CHUECA, Francisco Javier, ZAPATER BASELGA, Miguel Ángel, y SEDANO MORENO, José. "Los 'quintos' de Berja en la segunda mitad del siglo XIX. Fallecidos de la comarca de La Alpujarra como consecuencia de su participación en la guerra de Cuba (1895-1898)", en *Farua* núm. 14. Almería: Centro Virgitano de Estudios Históricos (CVEH) del Ayuntamiento de Berja (Almería). 2011. Pág. 109. También se puede obtener información sobre este tema en el artículo publicado en las redes sociales, como es la página web que se indica a continuación en línea

nervios; todos los componentes de las diferentes tripulaciones no saben si van a sobrevivir o no, se aferran a sus creencias más ancestrales. Antonio, no va a ser menos que el resto de las dotaciones de los diferentes navíos que se van a enfrentar, en cuestión de minutos, a un combate a vida o muerte. Esto se mascaba en el ambiente.

Pero, ¿Cómo se había llegado a este momento tan crucial? ¿Qué había pasado para que la escuadra del Almirante Cervera se viera, de esta manera, en una situación tan embarazosa? Veamos someramente.

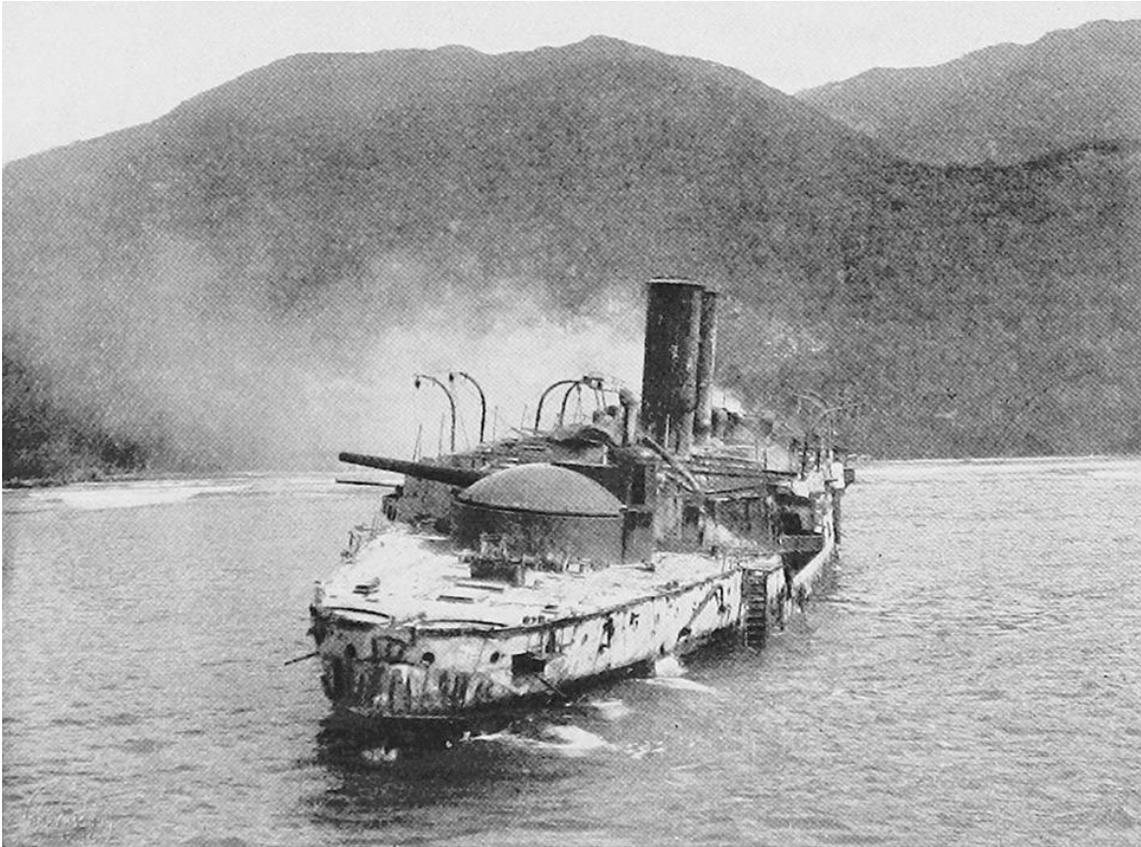


El *Vizcaya*, crucero acorazado de la Escuadra de Operaciones de las Antillas, bajo el mando del almirante Cervera, tras el combate del 3 de julio de 1898 en Santiago de Cuba.

Cervera y su escuadra, que se encuentran en Cabo Verde el 29 de abril de 1898, se desplaza hacia Las Antillas informando, como es de obligado cumplimiento, al gobierno. Llegados a la Martinica se entera que San Juan de Puerto Rico había sido bombardeado por la marina de los EE.UU. así como de la destrucción de la armada del almirante Montojo en Cavite (Filipinas). Reabastecido de carbón en Curaçao y creyendo que San Juan de Puerto Rico estaba bloqueado, cambia de rumbo y se dirige hacia Santiago de Cuba donde llega el 19 de Mayo.

Diez días después de haber llegado a Santiago, el almirante Schley bloqueaba la salida hacia la mar abierta de la escuadra de Cervera. Bloqueo que se hizo más fuerte con la llegada del almirante Sampson y los barcos que le acompañaban. Como se comprenderá el propósito de los americanos era cerrar cualquier intento de salida de la escuadra española.

Imagínate, amigo/a que estás leyendo estas páginas. Antonio está viviendo, en primera persona una situación extrema a sabiendas que si se da la orden de salida del puerto, en cuanto salgan por la bocana les estará esperando una salva de proyectiles dirigidos hacia su barco, el buque insignia, donde va él y también el almirante.



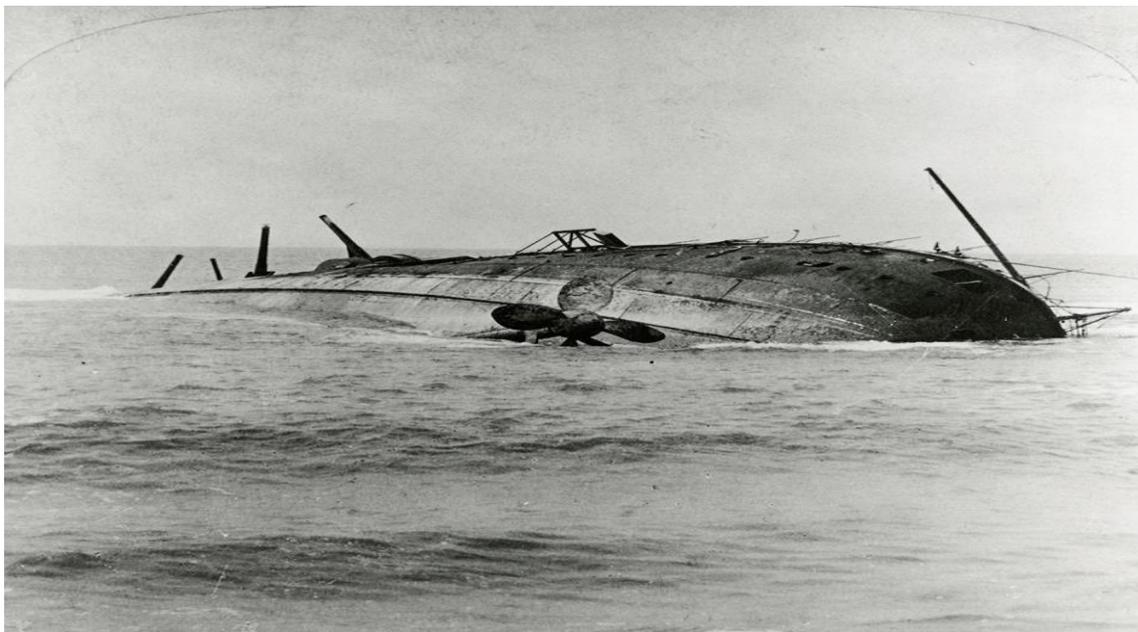
El *Almirante Oquendo*, crucero acorazado participante en el combate del 3 de julio de 1898 en Santiago de Cuba, embarrancado junto a la costa tras la batalla.

Él solo quiere volver a su tierra, al lugar donde nació, ver el Mediterráneo como lo veía a diario en aquel alejado barrio de Dalías donde había visto la luz. Pensaba que nunca más podría volver a pasear por las calles del pueblo y poder ver y disfrutar de la imagen del Cristo de la Luz, procesionado por todos los vecinos de la localidad, y de los municipios cercanos que acuden en masa el tercer domingo de septiembre.

Lo había hecho tantos años con su familia y quería continuar con esa tradición pero... el futuro aparecía algo turbio en aquellos momentos de incertidumbre, de tribulación, de adversidad. Los minutos pasaban demasiado deprisa, de un momento a otro se daría la orden que los barcos levaran anclas y se hicieran a la mar. Ese, además, era el pensamiento generalizado del resto de la tripulación del *Infanta María Teresa*.

Cervera lo sabía. Conocía perfectamente el estado de ánimo de su tripulación. Reunido con sus comandantes para impartir sus órdenes de combate que no eran otras que informarles que él, con el buque insignia, saldría el primero y se dirigiría

hacia el crucero acorazado *USS Brooklyn* para entablar combate con él y tratar de embestirle. Mientras tanto el resto de buques de la escuadra, situándose los cazatorpederos en último lugar, aprovechando el sacrificio de Cervera y en línea de costa se dirigieran hacia poblaciones como Cienfuegos o La Habana, pasado entre el *Infanta María Teresa* y la línea de costa sin prestar ayuda alguna a éste para tratar, de alguna manera, salvar el mayor número posible de barcos.



El *Cristóbal Colón*, crucero acorazado, vencido e inutilizado, tras el combate del 3 de julio de 1898, próximo a la desembocadura del río Turquino, a 120 km. de Santiago de Cuba.

Antonio, que el 1º de enero de 1897 se había incorporado al servicio militar, siendo destinado a la marina, había sido –tras la jura de bandera- asignado a este barco. No podía imaginarse él, en aquellos momentos, que estaría en el mismo lugar que el almirante Cervera y, no solo eso, sino lo que le depararía la suerte después de los hechos que estamos por contar.

Acto seguido de despachar con sus comandantes, Cervera daba una alocución a las dotaciones de la escuadra y, lo más llamativo, les hace a todos que se vistan con el uniforme de gala. Darán su vida, si es preciso, pero lo harán con los más altos honores militares puesto que están salvaguardando territorio y espacio español.

Nada más salir por la bocana el *Infanta María Teresa* es recibido por una andanada de proyectiles procedentes del *Brooklyn*, con suerte que esos primeros no impactan en la estructura del barco, levantando a su vez sendas columnas de espuma y agua. El *Infanta María Teresa* se dirige a toda máquina, disparando a discreción, hacia el *Brooklyn* que, al percibirse de lo que pretende Cervera, vira en redondo a punto de colisionar con el *USS Texas*.

Todo el fuego enemigo está centrado en el buque insignia español. Antonio siente sobre su cabeza como silban los proyectiles cuando pasan sobre él aunque, lo peor no es eso. Es cuando comienzan a impactar sobre la estructura de acero del barco.

La metralla no entiende de lugar, cualquiera es bueno y ésta se esparce como el polen de los árboles en todas direcciones.

El primer impacto que Antonio presenció fue en la amura de babor, por encima de la línea de flotación. Él formaba parte de la dotación de una de las torres de barbata de proa con cañones de 280 mm. Lo peor, pensaba, es que uno de esos proyectiles alcanzara el pañol de munición, la santa bárbara. Todo saldría por los aires con él incluido. La cadencia de tiro de los barcos americanos no le daba tiempo a pensar. Mejor para él. Solo ayudaba en abastecer la batería de la torre de barbata donde se encontraba.

El resto de barcos de la escuadra había salido ya. El *Vizcaya* se fue en ayuda del *Infanta María Teresa* disparando sobre el *Brooklyn*. Tanto uno como el otro pusieron rumbo hacia el oeste a toda máquina. El *Infanta María Teresa* –y Antonio lo advirtió en primera persona, por el estruendo que originó una andanada que dio de lleno en la estructura posterior a la torre de barbata, donde él se encontraba-, tembló de proa a popa en el momento del impacto de los proyectiles disparados por el *Iowa* y comenzó a perder velocidad.

Tanto los daños que había recibido el buque insignia como la pérdida de celeridad obligaban, antes que perder la mayor parte de su tripulación si el barco se iba a pique en aguas profundas, al almirante a dar la orden para que el buque se dirigiera hacia la costa para embarrancarlo.

El *Vizcaya* se defendió como pudo. El *Cristóbal Colón* abandonó la zona de combate rápidamente. El *Almirante Oquendo* se llevó la peor parte ya que se concentró en él todo el fuego enemigo. Las andanadas no cesaban, por un lado, por otro. Tan herido estaba que al igual que había hecho Cervera, su comandante lo acercó a la costa para embarrancarlo también, produciendo grandes daños por debajo de la línea de flotación, lo que haría imposible su recuperación.

El *Vizcaya*, que había conseguido escaparse de la lluvia de fuego, pero con los fondos sucios, y no dando más de 14 nudos de velocidad, fue pronto alcanzado por sus perseguidores lo que obligó, igualmente, a embarrancar la nave en la costa. Otro tanto le pasó al *Cristóbal Colón*. Había conseguido alcanzar gran distancia entre sus perseguidores debido al carbón Cardiff que utilizaba, pero al agotarse éste y tener que quemar carbón de las minas cubanas, de poca calidad, perdió velocidad. Esta circunstancia hizo que sus perseguidores estuviesen a punto de alcanzarlo, por lo que su comandante, como habían hecho los anteriores, prefirió embarrancarlo a unas 120 km. de Santiago de Cuba.

Antonio Ferrón Gutiérrez, junto con el resto de sus compañeros, nadando como podían, alcanzaron la costa cercana. Empapados, sucios, asustados, nerviosos, derrotados. Toda la tripulación superviviente, tanto del *Infanta María Teresa*, como la cercana del *Almirante Oquendo*, fue hecha prisionera por la infantería de marina norteamericana aunque, a decir verdad, no fue toda. Hubo grupos de marineros que consiguieron llegar a pie hasta Santiago pasando grandes calamidades. Los yanquis, además, “pidieron amablemente” a los mambises hacerse cargo de los marineros

españoles que habían capturado en las playas. Un periodo triste iba a comenzar, tanto para él como para el resto de las tripulaciones de la armada de Cervera.

Los cazatorpederos *Plutón* y *Furor* también claudicaron. El primero, como consecuencia de los daños sufridos se vio obligado a dirigirse a la costa y embarrancar como lo habían hecho los demás. No tuvo tanta suerte el *Furor*, ya que uno de los proyectiles disparados contra él acertó en los pañoles de munición y el barco saltó por los aires poco después, dando tiempo a que los supervivientes abandonaran el buque y fueran recogidos por el *USS Gloucester*. El combate del 3 de julio de 1898, donde Antonio fue actor y espectador en “clase preferente” se saldó con 374 muertos, 151 heridos y 1.890 prisioneros.

Cervera y los marineros supervivientes fueron trasladados a Estados Unidos en los vapores *St. Louis* y el *Harvard*. Una parte, entre los que se encontraban el almirante Cervera y 79 oficiales, así como 14 marinos, fueron instalados en la Academia Naval de Annapolis, en el estado de Maryland. El resto de los marineros españoles prisioneros fueron llevados al campamento Long, en la isla Seavey, en Portsmouth, en el estado de New Hampshire. Entre ellos Antonio Ferrón. La estancia en Estados Unidos transcurrió rápida puesto que con fecha 12 de septiembre de 1898, todos los prisioneros de guerra españoles fueron liberados y transportados hasta el puerto de Santander a bordo del lujoso vapor *City of Rome*, de la línea Inman.³

Sabemos que Antonio, allí en Santander y ante las autoridades de la marina española al igual que el resto de prisioneros llegados desde los EE.UU., solicitó pasaporte para regresar a su querida tierra almeriense. Estaba deseoso de volver a abrazar a los suyos. Tenía aún toda una vida por delante y quería disfrutarla a tope. El día 22 de diciembre del año 1900, casi con la finalización del año y del siglo, le tocó la “lotería” al vecino de Dalías, Antonio Ferrón Gutiérrez, marinero alpujarreño (uno de ellos, en aquellos momentos porque hubo más), nacido en Balerma, Dalías (Almería), pasaba a la reserva.

Desconocemos qué fue de Antonio. Queremos pensar que se hizo viejo, junto a la familia que seguramente conformó tras su llegada a casa. Esposa e hijos que irían llegando alegrarían al día a día de Antonio que, por supuesto, no dejaría de ir a Dalías, año tras año, en peregrinación los días anteriores al gran día de este municipio alpujarreño, que no es otro que –como dijimos anteriormente–, el tercer domingo de septiembre. Ese es el día grande de los dalienses. Es el día del Cristo de la Luz. Y la luz brilla en decenas de miles de cohetes que quieren alcanzar el cielo ese día, en la luz de los ojos de los vecinos que miran expectantes esa imagen que tanto veneran, en tantas silenciosas peticiones que se expresan sin palabras...

³ En línea: rahf.es/wp-content/upbads/2018/11/Academvs15_articulo-YAMIL-KOURI.pdf [Consulta: 17/03/2020].



Detalle de la imagen del Sto. Cristo de la Luz.⁴

Queridos alpujarreños, cuando vengáis a Dalías, pasad por la iglesia de Santa María de Ambroz, allí está esa imagen de la que los vecinos de este pueblo presumen. Y tienen porqué hacerlo. De paso date una vuelta por sus calles, prueba sus exquisitas tapas en los diferentes establecimientos,

acompañadas del buen vino de La Contraviesa que también se bebe por ahí.

Y... seguramente habrá descendientes de Antonio Ferrón Gutiérrez que puedan leer este artículo. Solo decirles que pueden estar orgullosos de él. Cumplió con su deber.

José Sedano Moreno⁵

Linares (Jaén), 17 de marzo de 2020

⁴ En línea, <http://jossoriorom.blogspot.com/2006/10/potencias-del-santsimo-cristo-de-la.html> [Consulta: 17/03/2020].

⁵ Este artículo no hubiera sido posible o, al menos, hubiera costado un poco más, si no hubiera sido por la gran ayuda prestada, en información escrita y en imágenes, por mi gran amigo Rafael Galván Díaz, vecino de Asturias, en Pola de Lena. Es uno de los que más saben, sino el que más, sobre la guerra de Cuba. Mi gratitud –él lo sabe-, será eterna.